

TEMA 1

VOLUMEN IV

INSTITUCIÓN DE LA MONARQUÍA EN ISRAEL.

- **LECTURA, COMENTARIO Y PLEGARIA** (Hechos 2,1-13)

Pentecostés. (Hechos 2,1-13)

2

1 Al llegar el día de Pentecostés*, estaban todos reunidos con un mismo objetivo. **2** De repente vino del cielo un ruido como una impetuosa ráfaga de viento, que llenó toda la casa en la que se encontraban. **3** Se les aparecieron unas lenguas como de fuego que se repartieron y se posaron sobre cada uno de ellos; **4** se llenaron todos de Espíritu Santo y se pusieron a hablar en diversas lenguas, según el Espíritu les concedía expresarse.

5 Residían en Jerusalén hombres piadosos, venidos de todas las naciones que hay bajo el cielo. **6** Al producirse aquel ruido la gente se congregó y se llenó de estupor, porque cada uno les oía hablar en su propia lengua. **7** Estupefactos y admirados decían: «¿Es que no son galileos todos estos que están hablando? **8** Pues ¿cómo cada uno de nosotros les oímos en nuestra propia lengua nativa: **9** Partos, medos y elamitas; los que habitamos en Mesopotamia, Judea, Capadocia, el Ponto, Asia, **10** Frigia, Panfilia, Egipto, la parte de Libia fronteriza con Cirene; los romanos residentes aquí, **11** tanto judíos como prosélitos, cretenses y árabes, les oímos proclamar en nuestras lenguas las maravillas de Dios? **12** Todos estaban estupefactos y perplejos y se decían unos a otros: «¿Qué significa esto?» **13** Otros, en cambio, decían riéndose: «¡Están llenos de mosto!»

Apariciones a los discípulos. (Juan 20,19-23)

¹⁹ Al atardecer de aquel día, el primero de la semana, estando cerradas, por miedo a los judíos, las puertas del lugar donde se encontraban los discípulos, se presentó Jesús en medio de ellos y les dijo: «La paz con vosotros.» ²⁰ Dicho esto, les mostró las manos y el costado. Los discípulos se alegraron de ver al Señor. ²¹ Jesús les dijo otra vez: «La paz con vosotros. Como el Padre me envió, también yo os envío.» ²² Dicho esto, sopló y les dijo: «Recibid el Espíritu Santo. ²³ A quienes perdonéis los pecados, les quedan perdonados; a quienes se los retengáis, les quedan retenidos.»

COMENTARIO

➤ La venida del Espíritu Santo el día de Pentecostés culmina el ciclo pascual que comenzó el sábado santo, día de la Resurrección del Señor. Mostrar plásticamente el ciclo litúrgico a partir del gráfico que se inserta en el Volumen II a la última página.

Todo este bloque litúrgico - *Semana Santa y tiempo pascual* - se repite, se actualiza y se revive cada domingo en la celebración de la Eucaristía (Santa Misa), ya que Jesús muerto y resucitado, después de su Ascensión al cielo y la venida del Espíritu Santo, sigue vivo, presente y operante en la Iglesia. Consecuentemente en cada uno de nosotros los cristianos que hemos aceptado el don de la fe.

No se trata, pues, de un hecho histórico del pasado ahí muerto en los libros, sino de una *gozosa realidad actual* que transforma nuestras vidas, les da un nuevo sentido fundado en el amor, la esperanza, y el gozo a partir de una confianza y una entrega incondicional sin reserva alguna a Jesús, Hijo de Dios encarnado de una doncella, María, nuestra madre entrañable.

Estas dos lecturas que se proclaman en todo el mundo el día de Pentecostés van en la dirección de afirmar nuestra pertenencia a la Iglesia desde el momento de su fundación hace 2.000 años. Hay varios fragmentos en el N.T. que apoyan esta gran verdad : ¹⁸ “Y yo a mi vez te digo que tú eres Pedro, y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia” (Mt. 16,18) “Id por todo el mundo y proclamad la Buena Nueva a toda la creación..” (Mc. 16,15) “¹⁶ Por su parte, los once discípulos marcharon a Galilea, al monte que Jesús les había indicado. ¹⁷ Y al verlo le adoraron; algunos sin embargo dudaron. ¹⁸ Jesús se acercó a ellos y les habló así: «Me ha sido dado todo poder en el cielo y en la tierra. ¹⁹ Id, pues, y haced discípulos a todas las gentes bautizándolas en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, ²⁰ y enseñándoles a guardar todo lo que yo os he mandado. Y he aquí que yo estoy con vosotros todos los días hasta el fin del mundo.» (Mt. 28, 16-20).

En todas las épocas de la historia a partir de la fundación de la Iglesia por el mismo Jesucristo ésta ha sido perseguida, burlada, escarnecida.

Ya el Señor nos lo advirtió cuando dijo : “²⁰ *Acordaos de la palabra que os he dicho: El siervo no es más que su señor. Si a mí me han perseguido también os perseguirán a vosotros; si han guardado mi palabra, también la vuestra guardarán*”. (Juan 15,20). Nosotros, pero, queremos ser fieles a esa Iglesia de la que nos sentimos hijos y a la que tanto debemos en orden a nuestra fe.

De la Iglesia hemos recibido, entre otros, esos dones :

1 – **La Palabra de Dios**. Recordemos que los Evangelios fueron redactados por las primeras comunidades cristianas cuando aún vivían muchas personas que conocieron personalmente a Jesús y que daban fe de haber presenciado sus milagros y de haber oído de sus labios sus enseñanzas.

2 – **Los Sacramentos**, que instituidos por el mismo Jesucristo antes de su Ascensión al cielo, después de resucitado, ordenó a sus seguidores de perpetuar a través de los siglos y por todo el mundo, como signos de salvación para todos los hombres.

3 – **La tradición**, o sea todos los principios morales y teológicos que no reflejan los Evangelios pero que ya desde las primerísimas comunidades establecidas por los Apóstoles impregnaban el pensamiento y la vida de la Iglesia y que han quedado vivos en ella como verdades reveladas.

4 – **El Magisterio**, o sea la misión de interpretar auténticamente la Palabra de Dios que ha sido confiado a la Iglesia, la autoridad de la cual es ejercida en nombre de Jesucristo a los obispos en comunión con el sucesor de Pedro, el obispo de Roma, al que llamamos el Papa : “*Todo cuanto atareis en la tierra será atado en el cielo*”. Recordemos que el Espíritu Santo fue enviado a la primera comunidad de cristianos, los apóstoles, reunidos el día de Pentecostés, y que sigue presente y operante en la Iglesia y en el corazón de todos los bautizados. “*Yo estaré con vosotros hasta el fin del mundo*”

5 – **La liturgia**. Es participación en la plegaria de Cristo dirigida al Padre en el Espíritu Santo. La liturgia es el lugar privilegiado de la catequesis del Pueblo de Dios por cuanto en los sacramentos y particularmente en la Eucaristía, Jesucristo actúa en plenitud para la transformación del hombre. Explicar aquí libremente la inmensa riqueza de la liturgia enriquecida por toda la Iglesia durante 2.000 años (santa Misa, liturgia de las horas, celebraciones de los sacramentos, plegarias etc.).

Resumiendo : los cristianos debemos tener muy clara nuestra conciencia comunitaria. No somos creyentes en solitario. Formamos el gran Pueblo de Dios que camina por esta vida puestos sus ojos y su corazón en la Tierra Prometida, la Jerusalén Celeste, nuestro destino final, el objeto único del Plan de Dios al crearnos solo para nuestra eterna felicidad.

No se ama a Cristo si no se ama a la Iglesia. Este principio debe estar siempre presente en el corazón de todo cristiano que ha aceptado libremente el don de la fe que Dios ofrece a todos los hombres de todos los tiempos, si excepción alguna, y que es el mejor regalo de la magnanimidad y gratuidad del amor de Dios hacia sus criaturas.

UNOS MINUTOS PARA LA ORACIÓN DESDE EL SILENCIO



*Juan Pablo II, obispo de Roma, sucesor de San Pedro,
Primer Papa elegido por el mismo Jesucristo.*

ENTRANDO EN EL TEMA:

- Samuel, el profeta, deseaba que después de su muerte fuera Jahwé en persona quien continuara siendo el rey de Israel. Los israelitas consideraban que debía ser el mismo Jahwé quien, después de reunir y formar el pueblo, le había liberado, con mano fuerte, del poder de los egipcios. Era por lo tanto Dios mismo quien tenía el derecho de regirlo y por lo tanto no era necesario propiamente nombrar otro rey. Eran suficientes los jueces, como el mismo Samuel, el cual, durante toda su vida, juzgó Israel con justicia y derecho.
- Envejecido Samuel, el pueblo le pidió tener un rey como lo tenían las otras naciones. Samuel se entristeció y pensó que con esa petición los israelitas le rechazaban. Jahwé, pero, le dio a entender que en realidad la petición del pueblo no tanto rechazaba a Samuel sino también al mismo Jahwé.
- Dios hizo verle que debía acoger la petición popular, advirtiéndolo, pero, con toda firmeza y claridad de cuales serían los derechos del rey sobre los ciudadanos ; Deberían correr delante de sus carros ; deberían labrar sus campos y recoger su cosecha.
- A pesar de tales advertencias el pueblo seguía pidiendo un rey. Jahwé, entonces, dijo a Samuel : “Escucha su petición y constitúyelos un rey”. Acto seguido Samuel ungió con óleo bendito el primer rey de Israel. Fue un hombre de la tribu de Benjamín llamado Saül. Hombre de buen porte pero muy extraño en su carácter. Envidioso y antojadizo. Por ello después de varios acontecimientos y a pesar de haber sido ungido con el óleo que le consagraba rey de Israel, perdió el favor de Jahwé. Sus fallos de carácter y sobre todo las desobediencias a la voluntad de Dios fueron la causa que Saül, primer rey de Israel, fuere rechazado. Por ello está escrito : «¿Acaso se complace Yahvé en los holocaustos y sacrificios tanto como en la obediencia a la palabra de Yahvé? **Mejor es obedecer que sacrificar**, mejor la docilidad que la grasa de los carneros. ²³ Como pecado de hechicería es la rebeldía, crimen de *terafim** la contumacia. **Porque has rechazado la palabra de Yahvé, él te rechaza para que no seas rey.**» (I Samuel 15,22-23)

Samuel no veía salida a tal situación. ¿Quién regiría Israel si Saül era rechazado por Jahwé ? Samuel, pues se dolía que la manera de ser de Saül dejara Israel sin esperanzas de un futuro próspero.

Unción de David.

16

¹ Dijo Yahvé a Samuel: «¿Hasta cuándo vas a estar llorando por Saül, después que yo lo he rechazado para que no reine sobre Israel? Llena tu cuerno de aceite y vete. Voy a enviarte a Jesé, de Belén, porque he visto

entre sus hijos un rey para mí.» ² Samuel replicó: «¿Cómo voy a ir? Se enterará Saúl y me matará.» Respondió Yahvé: «Lleva contigo una bece-

rra y di: 'He venido a sacrificar a Yahvé.' ³ Invitarás a Jesé al sacrificio y yo te indicaré lo que tienes que hacer, y me ungirás a aquel que yo te diga.»

⁴ Hizo Samuel lo que Yahvé le había ordenado y se fue a Belén. Salieron temblando a su encuentro los ancianos de la ciudad y le preguntaron: «¿Es de paz tu venida, vidente?» ⁵ Samuel respondió: «De paz. He venido a sacrificar a Yahvé. Purificaos y venid conmigo al sacrificio.» Purificó a Jesé y a sus hijos y los invitó al sacrificio.

⁶ Cuando ellos se presentaron, vio a Eliab y se dijo: «Sin duda está ante Yahvé su ungido.» ⁷ Pero Yahvé dijo a Samuel: «No mires su apariencia ni su gran estatura, pues yo lo he descartado. No es como ve el hombre, pues el hombre ve las apariencias, pero Yahvé ve el corazón.» ⁸ Llamó Jesé a Abinadab y le hizo pasar ante Samuel, que dijo: «Tampoco a éste ha elegido Yahvé.» ⁹ Jesé hizo pasar a Samá, pero Samuel dijo: «Tampoco a éste ha elegido Yahvé.» ¹⁰ Hizo pasar Jesé a sus siete hijos ante Samuel, pero Samuel dijo: «A ninguno de éstos ha elegido Yahvé.» ¹¹ Preguntó, pues, Samuel a Jesé: «¿No quedan ya más muchachos?» Él respondió: «Todavía falta el más pequeño, que está guardando el rebaño.» Dijo entonces Samuel a Jesé: «Manda que lo traigan, porque no comeremos hasta que haya venido.» ¹² Mandó, pues, que lo trajeran; era rubio, de bellos ojos y hermosa presencia. Dijo Yahvé: «Levántate y ún-gelo, porque éste es.» ¹³ Tomó Samuel el cuerno de aceite y le ungió en medio de sus hermanos. Y, a partir de entonces, vino sobre David el espíritu de Yahvé. Samuel se levantó y se fue a Ramá”.. (I Samuel 16, 1-13).

Goliat desafía al ejército de Israel.

¹⁷

¹ Reunieron los filisteos sus tropas para la guerra y se concentraron en Soco de Judá, acampando entre Socó y Azeca, en Fesdamín. ² Se reunieron Saúl y los hombres de Israel, acamparon en el valle del Terebinto y se ordenaron en batalla frente a los filisteos. ³ Ocupaban los filisteos una montaña por un lado y los israelitas ocupaban la montaña fronterá, quedando el valle por medio.

⁴ Salió de las filas de los filisteos un hombre de las tropas de choque, llamado Goliat, de Gat, de seis codos y un palmo de estatura; ⁵ tenía un yelmo de bronce sobre su cabeza y estaba revestido de una coraza de es-

camas, siendo el peso de la coraza cinco mil siclos de bronce.⁶ Tenía en las piernas grebas de bronce y una jabalina de bronce entre los hombros. ⁷ El asta de su lanza era como enjullo de tejedor y la punta de su lanza pesaba seiscientos siclos de hierro. Su escudero le precedía.

⁸ Goliat se plantó y gritó a las filas de Israel diciéndoles: «¿Para qué habéis salido a ponerlos en orden de batalla? ¿Acaso no soy yo filisteo y vosotros servidores de Saúl? Escogeos un hombre y que baje contra mí. ⁹ Si es capaz de pelear conmigo y me mata, seremos vuestros esclavos, pero si yo lo venzo y lo mato, seréis nuestros esclavos y nos serviréis.» ¹⁰ Y añadió el filisteo: «Yo desafío hoy a las filas de Israel; dadme un hombre y lucharemos mano a mano.» ¹¹ Oyó Saúl y todo Israel estas palabras del filisteo y se consternaron y se llenaron de miedo.

Llegada de David al campamento.

¹² Era David hijo de un efrateo, el de Belén de Judá, llamado Jesé, que tenía ocho hijos. En tiempo de Saúl este hombre era ya anciano, muy entrado en años. ¹³ Los tres hijos mayores de Jesé se habían ido a la guerra con Saúl; el nombre de los tres hijos suyos que marcharon a la guerra era Eliab, el primogénito, Abinadab, el segundo, y Samá, el tercero.¹⁴ David era el más pequeño; los tres mayores habían seguido a Saúl. ¹⁵ David iba y venía del campamento de Saúl para cuidar el rebaño de su padre en Belén. ¹⁶ El filisteo se acercaba mañana y tarde, y se presentó así durante cuarenta días. ¹⁷ Jesé dijo a su hijo David: «Toma para tus hermanos esta medida de trigo tostado y estos diez panes y corre a llevarlo al campamento, adonde tus hermanos. ¹⁸ Y estos diez quesones llévalos al jefe de millar; entérate de la salud de tus hermanos y toma señal de recibo de ellos. ¹⁹ Están Saúl, ellos y todos los hombres de Israel en el valle del Terebinto, guerreando con los filisteos.»

²⁰ Se levantó David de madrugada, dejó el rebaño al guarda y, tomando las cosas, se fue como le había mandado Jesé, y llegó al círculo del campamento justo cuando salía el ejército para ordenarse en batalla, lanzando el grito de guerra. ²¹ Israel y los filisteos se pusieron en orden de batalla, fila contra fila.²² Dejó David las cosas que traía encima en manos del guardia de la impedimenta y corrió a las filas y fue a preguntar a sus hermanos cómo estaban.

²³ Mientras hablaba con ellos, el hombre de las tropas de choque, llamado Goliat, el filisteo de Gat, subía de las filas de los filisteos, diciendo las mismas palabras, y le oyó David. ²⁴ Al ver a aquel hombre, todos los hombres de Israel huyeron delante de él, llenos de miedo.²⁵ Los hom-

bres de Israel decían: «¿Habéis visto a este hombre que sube? Sube a provocar a Israel. A quien lo mate colmará el rey de grandes riquezas y le dará su hija y librará de tributo la casa de su padre en Israel.»

26 Preguntó, pues, David a los hombres que estaban a su lado: «¿Qué se hará al hombre que mate a ese filisteo y aparte la afrenta de Israel? Pues ¿quién es ese filisteo incircunciso para injuriar a las huestes de Dios vivo?» **27** Y el pueblo le repitió las mismas palabras: «Así se hará al hombre que lo mate.» **28** Se enteró Eliab, su hermano mayor, de su pregunta a los hombres y se encendió en cólera Eliab contra David, y le dijo: «¿Para qué has bajado, y a quién has dejado aquel pequeño rebaño en el desierto? Ya sé yo tu atrevimiento y la maldad de tu corazón. Has bajado para ver la batalla.» **29** Respondió David: «Pues ¿qué he hecho yo?, ¿es que uno no puede hablar?» **30** Y volviéndose se dirigió a otro y preguntó lo mismo y la gente le respondió como la primera vez. **31** Fueron oídas las palabras que decía David y las contaron ante Saúl, que le hizo venir.

David se ofrece a aceptar el desafío.

32 Dijo David a Saúl: «Que nadie se acobarde por ése. Tu siervo irá a combatir con ese filisteo.» **33** Dijo Saúl a David: «No puedes ir contra ese filisteo para luchar con él, porque tú eres un niño y él es hombre de guerra desde su juventud.»

34 Respondió David a Saúl: «Cuando tu siervo estaba guardando el rebaño de su padre y venía el león o el oso y se llevaba una oveja del rebaño, **35** salía tras él, lo golpeaba y se la arrancaba de sus fauces, y si se revolvía contra mí, lo sujetaba por la quijada y lo golpeaba hasta matarlo. **36** Tu siervo ha dado muerte al león y al oso, y ese filisteo incircunciso será como uno de ellos, pues ha retado a las huestes del Dios vivo.» **37** Añadió David: «Yahvé que me ha librado de las garras del león y del oso, me librará de la mano de ese filisteo.» Dijo Saúl a David: «Vete, y que Yahvé sea contigo.»

38 Mandó Saúl que vistieran a David con sus propios vestidos y le puso un casco de bronce en la cabeza y le cubrió con una coraza. **39** Ciñó a David su espada sobre su vestido. Intentó David caminar, pues aún no estaba acostumbrado, y dijo a Saúl: «No puedo caminar con esto, pues nunca lo he hecho.» Y David se lo quitó de encima.

Combate singular.

⁴⁰ Tomó su cayado en la mano, escogió en el torrente cinco cantos lisos y los puso en su zurrón de pastor, en su morral, y con su honda en la mano se acercó al filisteo. ⁴¹ El filisteo fue avanzando y acercándose a David, precedido de su escudero. ⁴² Volvió los ojos el filisteo, y viendo a David, lo despreció, porque era un muchacho rubio y apuesto. ⁴³ Dijo el filisteo a David: «¿Acaso soy un perro, pues vienes contra mí con palos?» Y maldijo a David el filisteo por sus dioses, ⁴⁴ y dijo el filisteo a David: «Ven hacia mí y daré tu carne a las aves del cielo y a las fieras del campo.» ⁴⁵ Dijo David al filisteo: «Tú vienes contra mí con espada, lanza y jabalina, pero yo voy contra ti en nombre de Yahvé Sebaot, Dios de los ejércitos de Israel, a los que has desafiado. ⁴⁶ Hoy mismo te entrega Yahvé en mis manos, te mataré y te cortaré la cabeza y entregaré hoy mismo los cadáveres del ejército filisteo a las aves del cielo y a las fieras de la tierra, y sabrá toda la tierra que hay Dios para Israel. ⁴⁷ Y toda esta asamblea sabrá que no por la espada ni por la lanza salva Yahvé, porque de Yahvé es el combate y os entrega en nuestras manos.»

⁴⁸ Se levantó el filisteo y fue acercándose al encuentro de David. David salió rápidamente de las filas al encuentro del filisteo. ⁴⁹ Metió su mano David en su zurrón, sacó de él una piedra, la lanzó con la honda e hirió al filisteo en la frente; la piedra se clavó en su frente y cayó de bruces en tierra. ⁵⁰ Y venció David al filisteo con la honda y la piedra; hirió al filisteo y lo mató sin tener espada en su mano. ⁵¹ Corrió David, se detuvo sobre el filisteo y tomando la espada de éste la sacó de su vaina, lo mató y le cortó la cabeza.

Viendo los filisteos que había muerto su campeón, huyeron. ⁵² Se levantaron los hombres de Israel y de Judá y, lanzando el grito de guerra, persiguieron a los filisteos hasta la entrada del valle y hasta las puertas de Ecrón. Los cadáveres de los filisteos cubrían el camino, desde Saaráin hasta Gat y Ecrón. ⁵³ Cuando los israelitas regresaron de perseguir sañudamente a los filisteos, saquearon el campamento. ⁵⁴ Tomó David la cabeza del filisteo y la llevó a Jerusalén; pero sus armas las colocó en su tienda. (I Samuel 17, 1-54).

Despierta la envidia de Saúl. (I Samuel 18, 6-30)

⁶ A su regreso, cuando volvió David de matar al filisteo, salían las mujeres de todas las ciudades de Israel al encuentro del rey Saúl para cantar danzando al son de adufes y triángulos con cantos de alegría. ⁷ Las mujeres, danzando, cantaban a coro: «Saúl mató sus millares y David sus miriadas.» ⁸ Irritóse mucho Saúl y le disgustó el suceso, pues decía:

«Dan miriadas a David y a mí millares; sólo le falta ser rey.» ⁹ Y desde aquel día en adelante miraba Saúl a David con ojos de envidia.

¹⁰ Al día siguiente se apoderó de Saúl un espíritu malo de Dios y deliraba en medio de la casa; David tocaba como otras veces. Tenía Saúl la lanza en la mano. ¹¹ Blandió Saúl la lanza y dijo: «Voy a clavar a David en la pared.» Pero David le esquivó dos veces.

¹² Temía Saúl a David porque Yahvé estaba con David y de Saúl se había apartado, ¹³ y lo alejó Saúl de junto a sí, nombrándolo jefe de mil, y entraba y salía a la cabeza de la tropa. ¹⁴ David ejecutaba con éxito todas sus empresas y Yahvé estaba con él. ¹⁵ Viendo Saúl que tenía mucho éxito le temió. ¹⁶ Todo Israel y Judá quería a David, pues salía y entraba a la cabeza de ellos.

Matrimonio de David.

¹⁷ Dijo Saúl a David: «Voy a darte por mujer a mi hija mayor Merab, tan sólo con que me seas valeroso y luches las batallas de Yahvé.» Saúl se había dicho: «Que no muera por mi mano, sino por mano de los filisteos.» ¹⁸ Dijo David a Saúl: «¿Quién soy yo y qué es mi vida y la casa de mi padre en Israel, para ser yerno del rey?» ¹⁹ Pero cuando llegó el tiempo de entregar a Merab, la hija de Saúl, a David, fue entregada a Adriel de Mejolá.

²⁰ Mical, hija de Saúl, estaba enamorada de David; se lo dijeron a Saúl y le agradó la noticia. ²¹ Dijo Saúl: «Se la entregaré, pero será para él un lazo, pues caerá sobre él la mano de los filisteos.» Saúl, pues, dijo dos veces a David: «Ahora serás mi yerno.» ²² Ordenó Saúl a sus servidores: «Insinúa a David: Mira que el rey te estima; también te estiman todos sus servidores; procura ser yerno del rey.» ²³ Los servidores de Saúl dijeron estas palabras a oídos de David y David replicó: «¿Os parece sencillo ser yerno del rey? Yo soy un hombre pobre y ruin.» ²⁴ Comunicaron a Saúl sus servidores: «Estas palabras ha dicho David.» ²⁵ Respondió Saúl: «Decid así a David: No quiere el rey dote, sino cien prepucios de filisteos para vengarse de los enemigos del rey.» Tramaba el rey hacer sucumbir a David a manos de los filisteos.

²⁶ Los servidores comunicaron a David estas palabras y la cosa pareció bien a David para llegar a ser yerno del rey. No se había cumplido el plazo, ²⁷ cuando se levantó David y partió con sus hombres. Mató a los filisteos doscientos hombres y trajo David sus prepucios, que entregó cumplidamente al rey para ser yerno del rey. Saúl le dio a su hija Mical por mujer.

²⁸ Temió Saúl, pues sabía que Yahvé estaba con David y que Mical, hija de Saúl, le amaba. ²⁹ Aumentó el temor de Saúl hacia David y fue siempre hostil a David. ³⁰ Salían los jefes de los filisteos, pero en todas sus incursiones obtenía David más éxito que los demás servidores de Saúl, y su nombre se hizo muy famoso. (I Samuel 18,6-30).

Jonatán intercede por David.

¹⁹

¹ Saúl dijo a su hijo Jonatán y a todos sus servidores que haría morir a David; pero Jonatán, hijo de Saúl, amaba mucho a David, ² y avisó Jonatán a David diciéndole: «Mi padre Saúl te busca para matarte. Anda sobre aviso mañana por la mañana; retírate a un lugar oculto y escóndete. ³ Yo saldré y estaré junto a mi padre en el campo, donde tú estés, y hablaré por ti a mi padre; veré lo que hay y te avisaré.»

⁴ Habló Jonatán a Saúl su padre en favor de David y dijo: «No peque el rey contra su siervo David, porque él no ha pecado contra ti, sino que te ha hecho grandes servicios. ⁵ Puso su vida en peligro, mató al filisteo y concedió Yahvé una gran victoria para todo Israel. Tú lo viste y te alegraste. ¿Por qué, pues, vas a pecar contra sangre inocente haciendo morir a David sin motivo?» ⁶ Escuchó Saúl las palabras de Jonatán y juró: «¡Vive Yahvé!, no morirá.» ⁷ Llamó entonces Jonatán a David, le contó todas estas palabras y llevó a David donde Saúl, y se quedó a su servicio como antes.

Atentado de Saúl contra David.

⁸ Reanudada la guerra, partió David para combatir a los filisteos, les causó una gran derrota y huyeron ante él. ⁹ Se apoderó de Saúl un espíritu malo de Yahvé; estaba sentado en medio de la casa con su lanza en su mano y David tocaba. ¹⁰ Intentó Saúl clavar con su lanza a David en la pared; esquivó David a Saúl y la lanza se clavó en la pared; huyó David y se puso a salvo aquella misma noche.

David salvado por Mical.

¹¹ Envió Saúl gente a casa de David para vigilarle y matarle por la mañana, pero su mujer Mical advirtió a David: «Si no te pones a salvo esta misma noche, mañana morirás.» ¹² Mical hizo bajar a David por la ventana. Él partió y se puso a salvo.

13 Tomó Mical los *terafim* y los puso en el lecho, colocó una estera de pelos de cabra a la cabecera, y los cubrió con una colcha. **14** Cuando Saúl envió emisarios para prender a David, ella dijo: «Está enfermo.» **15** Saúl envió emisarios para ver a David y les dijo: «Traédmelo en su lecho, para matarlo.» **16** Entraron los emisarios y hallaron los *terafim* en el lecho y la estera de pelos de cabra en la cabecera. **17** Dijo Saúl a Mical: «¿Por qué me has engañado y has dejado escapar a mi enemigo para que se salve?» Respondió Mical a Saúl: «Él me dijo: déjame escapar o te mato.»
Saúl y David con Samuel.

18 Huyó David y se puso a salvo. Se fue donde Samuel, en Ramá, y le contó cuanto Saúl le había hecho. Después, él y Samuel se fueron a habitar en las celdas. **19** Avisaron a Saúl: «Mira, David está en las celdas de Ramá.» **20** Mandó Saúl emisarios para prender a David; vieron éstos la agrupación de los profetas en trance de profetizar, con Samuel a la cabeza. Vino sobre los emisarios de Saúl el espíritu de Dios y también ellos se pusieron en trance. **21** Se lo comunicaron a Saúl y envió nuevos emisarios que también se pusieron en trance. Saúl volvió a enviar emisarios por tercera vez y también éstos se pusieron en trance.

22 Entonces partió él mismo para Ramá y llegó a la gran cisterna de la era que está en Secu y preguntó: «¿Dónde están Samuel y David?», y le dijeron: «Están en las celdas de Ramá.» **23** Se fue de allí a las celdas de Ramá y vino también sobre él el espíritu de Dios e iba caminando en trance hasta que llegó a las celdas de Ramá. **24** También él se quitó sus vestidos y se puso en trance profético ante Samuel, y quedó desnudo en tierra todo aquel día y toda aquella noche, por lo que se suele decir: «¿Conque también Saúl entre los profetas?»

Jonatán favorece la huida de David.

20

1 Huyó David de las celdas de Ramá y se fue a decir a Jonatán: «¿Qué he hecho, cuál es mi falta y en qué he pecado contra tu padre para que busque mi muerte?» **2** Jonatán le dijo: «De ninguna manera, no morirás. Mi padre no hace ninguna cosa, grande o pequeña, sin descubrirmela; ¿por qué me había de ocultar mi padre este asunto? ¡No puede ser!» **3** Pero David volvió a jurar: «Sabe muy bien tu padre que me tienes mucho afecto y se ha dicho: 'Que no lo sepa Jonatán para que no se apene.' Y, con todo, por vida de Yahvé y por tu vida, que no hay más que un paso entre yo y la muerte.»

⁴ Dijo Jonatán a David: «Dime lo que deseas y te lo haré.» ⁵ Dijo David a Jonatán: «Mira, mañana es el novilunio; yo tendría que sentarme con el rey a comer, pero tú me dejarás marchar y me esconderé en el campo hasta la noche. ⁶ Si tu padre nota mi ausencia, dirás: 'David me ha pedido con insistencia que le deje hacer una escapada a Belén, su ciudad, porque se celebra allí el sacrificio anual de toda la familia.' ⁷ Si tu padre dice: 'Está bien,' es que me encuentro a salvo; pero si se enfurece, sabrás que ha decidido mi ruina. ⁸ Haz este favor a tu siervo, ya que hiciste que tu siervo estableciera contigo alianza de Yahvé; si en algo he fallado, dame tú mismo la muerte; ¿para qué llevarme hasta tu padre?» ⁹ Respondió Jonatán: «¡Lejos de ti! Si yo supiera con certeza que por parte de mi padre está decretado que venga la ruina sobre ti, ¿no te lo avisaría?» ¹⁰ Respondió David a Jonatán: «¿Quién me avisará si tu padre te responde con aspereza?»

¹¹ Respondió Jonatán a David: «Ven, salgamos al campo.» Y salieron ambos al campo. ¹² Dijo Jonatán a David: «Por Yahvé, Dios de Israel, te juro que mañana a esta misma hora sondearé a mi padre; si la cosa se pone bien para David y no envió un mensaje y quien te lo haga saber, ¹³ que Yahvé me pida cuentas de lo que he hecho. Si mi padre decide hacerme mal, te lo haré saber para que te pongas a salvo y vayas en paz. Y que Yahvé sea contigo como lo fue con mi padre. ¹⁴ Si para entonces estoy vivo todavía, usa conmigo la bondad de Yahvé y, si muerto, ¹⁵ nunca apartes tu misericordia de mi casa. Y cuando Yahvé haya exterminado a los enemigos de David de la faz de la tierra, ¹⁶ que no sea exterminado Jonatán con la casa de Saúl; de lo contrario, que Yahvé pida cuentas a David.» Jonatán concluyó un pacto con la casa de David: Yahvé pedirá cuentas a la casa de David. ¹⁷ Jonatán hizo jurar a David por el amor que le tenía, pues le amaba como a sí mismo.

¹⁸ Jonatán le dijo: «Mañana es novilunio y se notará tu ausencia, porque mirarán tu asiento. ¹⁹ Pasado mañana se notará más. Tú te vas al sitio en que te escondiste el día del suceso aquel y te pones junto a aquella piedra. ²⁰ Ese mismo día, yo tiraré flechas por esa parte, como para tirar al blanco. ²¹ Mandaré al muchacho: 'Anda, busca la flecha.' Si digo al muchacho: 'La flecha está más acá de ti, tómala,' vienes, porque todo va bien para ti y no hay nada, por vida de Yahvé. ²² Pero si digo al muchacho: 'La flecha está más allá de ti,' vete, porque Yahvé quiere que te vayas. ²³ Cuanto a la palabra que tú y yo tenemos hablada, mira, Yahvé está entre los dos para siempre.»

²⁴ David se escondió en el campo. Llegado el novilunio, el rey se puso a la mesa para comer. ²⁵ Se sentó el rey en su asiento, como de costumbre,

en el asiento de la pared; Jonatán se sentó enfrente y Abner al lado de Saúl; el asiento de David quedó vacío. ²⁶ Saúl no dijo nada aquel día, porque pensó: «Será un accidente, no estará puro porque no se ha purificado.» ²⁷ Al día siguiente del novilunio, el segundo día, se fijaron en el asiento de David, y Saúl dijo a su hijo Jonatán: «¿Por qué no ha venido a comer ni ayer ni hoy el hijo de Jesé?» ²⁸ Jonatán respondió a Saúl: «David me pidió con insistencia poder ir a Belén. ²⁹ Me dijo: 'Déjame ir, por favor, porque es nuestro sacrificio de familia en la ciudad y mis hermanos me han reclamado. Así que, si he hallado gracia a tus ojos, déjame hacer una escapada para ver a mis hermanos.' Por esto no ha venido a la mesa del rey.»

³⁰ Se encendió la cólera de Saúl contra Jonatán y le dijo: «¡Hijo de una perdida! ¿Acaso no sé yo que prefieres al hijo de Jesé para vergüenza tuya y vergüenza de la desnudez de tu madre? ³¹ Pues mientras viva sobre el suelo el hijo de Jesé, no estarás a salvo ni tú ni tu reino; así que manda a buscarlo y tráemelo, porque es reo de muerte.» ³² Respondió Jonatán a su padre Saúl y le dijo: «¿Por qué ha de morir? ¿Qué ha hecho?» ³³ Blandió Saúl su lanza contra él para herirle y comprendió Jonatán que por parte de su padre la muerte de David era cosa decidida. ³⁴ Se levantó Jonatán de la mesa ardiendo en ira y no comió el segundo día del novilunio, pues estaba afligido por David y porque su padre le había injuriado.

³⁵ A la mañana siguiente salió Jonatán con un muchacho al campo, a la hora acordada con David. ³⁶ Dijo al muchacho: «Corre a buscar las flechas que voy a tirar.» Corrió el muchacho, y entonces Jonatán lanzó las flechas más allá de él. ³⁷ Cuando el muchacho llegaba al lugar donde había lanzado la flecha Jonatán, éste gritó detrás de él: «¿Acaso no está la flecha más allá de ti?», ³⁸ y siguió gritando detrás del muchacho: «Pronto, date prisa, no te detengas.» Tomó el muchacho de Jonatán la flecha y volvió donde su señor. ³⁹ El muchacho no se enteró de nada. Solamente lo entendían Jonatán y David.

⁴⁰ Dio Jonatán sus armas al muchacho que estaba con él y le dijo: «Anda, llévalas a la ciudad.» ⁴¹ Se marchó el muchacho y David se levantó de junto a la loma. Y, cayendo sobre su rostro en tierra, se postró tres veces. Se abrazaron los dos y lloraron copiosamente. ⁴² Dijo Jonatán a David: «Vete en paz, ya que nos hemos jurado en nombre de Yahvé: 'Que Yahvé esté entre tú y yo, entre mi descendencia y la tuya para siempre.'»

²¹

¹ Se levantó David y se fue, y Jonatán volvió a la ciudad.

² Llegó David a Nob, donde el sacerdote Ajimélec; vino Ajimélec temblando al encuentro de David y le preguntó: «¿Por qué vienes solo y no hay nadie contigo?» ³ Respondió David al sacerdote Ajimélec: «El rey me ha dado una orden y me ha dicho: 'Que nadie sepa el asunto que te mando y que te ordeno.' A los muchachos los he citado en tal lugar.» ⁴ Así, pues, ¿qué tienes a mano? Dame cinco panes o lo que haya.» ⁵ Respondió el sacerdote a David: «No tengo a mano pan profano, pero hay pan consagrado, si es que los muchachos se han abstenido al menos del trato con mujeres.»

⁶ Respondió David al sacerdote: «Ciertamente que la mujer nos está prohibida, como siempre que salgo a campaña, y los cuerpos de los muchachos están puros; aunque es un viaje profano, cierto que hoy sus cuerpos están puros.» ⁷ El sacerdote le dio entonces pan consagrado, porque no había allí otro pan sino el pan de la presencia, el retirado de delante de Yahvé para colocar pan reciente el día que tocaba retirarlo.

⁸ Estaba allí aquel día uno de los servidores de Saúl, detenido ante Yahvé; se llamaba Doeg, edomita, mayoral de los pastores de Saúl.

⁹ Dijo David a Ajimélec: «¿No tienes aquí a mano una lanza o una espada? Porque ni siquiera he cogido mi espada y mis armas, pues urgía la orden del rey.» ¹⁰ Respondió el sacerdote: «Ahí está la espada de Goliat el filisteo que mataste en el valle del Terebinto, envuelta en un paño detrás del efod; si la quieres, tómala; fuera de ésta, no hay otra.» Dijo David: «Ninguna mejor. Dámela.»

¹¹ David huyó aquel día de Saúl y se refugió donde Aquis, rey de Gat. ¹² Los servidores de Aquis le dijeron: «¿No es éste David, rey de la tierra? ¿No es éste a quien cantaban en corro:

Saúl mató sus millares
y David sus miriadas?»

¹³ Meditó David estas palabras y temió mucho a Aquis, rey de Gat. ¹⁴ Y se fingió demente ante sus ojos, haciéndose el loco en medio de ellos; tamborileaba sobre el batiente de la puerta y dejaba caer la saliva sobre su barba.

¹⁵ Dijo, pues, Aquis a sus servidores: «Mirad, este hombre está loco. ¿Para qué me lo habéis traído? ¹⁶ ¿Es que me hacen falta locos, que me habéis traído a éste para que haga el loco a mi costa? ¿Va a entrar éste en mi casa?»

David comienza su vida errante.

1 Partió de allí David y se refugió en la cueva de Adulán. Se enteraron sus hermanos y toda la casa de su padre y bajaron allí, junto a él. **2** Todo el que se encontraba en apuros, todos los entrampados y desesperados se unieron a él y fue jefe de ellos. Había con él unos cuatrocientos hombres.

3 De allí se fue David a Mispé de Moab y dijo al rey de Moab: «Permite, por favor, que mi padre y mi madre se queden con vosotros hasta que yo sepa qué va a hacer conmigo Dios.» **4** Los llevó ante el rey de Moab, y se quedaron con él todo el tiempo que David estuvo en el refugio.

5 El profeta Gad dijo a David: «No te quedes en el refugio. Vete y penetra en las tierras de Judá.» Partió David y entró en el bosque de Jéret.

6 Oyó Saúl que David y los hombres que estaban con él habían sido descubiertos. Estaba Saúl en Guibeá, en el alto, debajo del tamarisco, con la lanza en la mano, rodeado de todos sus servidores. **7** Dijo Saúl a todos los servidores que le rodeaban: «Oídmelos todos, benjaminitas: ¿también a cada uno de vosotros os va a dar el hijo de Jesé campos y viñas y os va a nombrar a todos jefes de millares y jefes de cien, **8** pues conspiráis todos contra mí y no ha habido quien me descubriera la alianza de mi hijo con el hijo de Jesé, nadie que sintiera pena por mí y me avisara que mi hijo hacía que mi servidor atentase contra mí, como ocurre hoy mismo?»

9 Respondió Doeg el edomita, que estaba entre los servidores de Saúl: «Yo he visto al hijo de Jesé venir a Nob, donde Ajimélec, hijo de Ajitub.

10 Consultó por él a Yahvé, le dio víveres e incluso le entregó la espada de Goliat el filisteo.» **11** Mandó el rey llamar al sacerdote Ajimélec, hijo de Ajitub, y a toda la casa de su padre, a los sacerdotes que había en Nob, y vinieron todos donde el rey.

12 Dijo Saúl: «Escucha, hijo de Ajitub.» Éste respondió: «Aquí estoy, mi señor.» **13** Díjole Saúl: «¿Por qué conspiráis contra mí tú y el hijo de Jesé, pues le diste pan y una espada y consultaste a Dios por él, para que se alzase contra mí, como ahora está sucediendo?» **14** Respondió Ajimélec al rey: «¿Y quién, entre todos tus servidores, es como David, el fiel, el yerno del rey y el jefe de tu guardia personal y honrado en tu propia casa? **15** ¿Es que he comenzado hoy a consultar a Dios por él? ¡Líbreme Dios! No achaque el rey a su siervo y a toda la casa de mi padre una cosa tal porque nada sabe tu siervo de esto, ni poco ni mucho.» **16** Respondió el rey: «Vas a morir, Ajimélec, tú y toda la casa de tu padre.»

17 Dijo pues el rey a los corredores que estaban a su lado: «Acercaos y dad muerte a los sacerdotes de Yahvé, porque también su mano está con David, pues sabían que huía y no me lo hicieron saber.» Pero los servi-

dores del rey no quisieron alzar su mano para herir a los sacerdotes de Yahvé. ¹⁸ Dijo, pues, el rey a Doeg: «Acércate tú y hiere a los sacerdotes.» Acercóse Doeg el edomita y él mismo hirió a los sacerdotes; mató aquel día a ochenta y cinco hombres que llevaban efod de lino. ¹⁹ Saúl pasó a filo de espada a Nob, la ciudad de los sacerdotes, hombres, mujeres, niños y lactantes, bueyes, asnos y ovejas, todos a cuchillo.

²⁰ Sólo pudo escapar un hijo de Ajimélec, hijo de Ajitub, llamado Abiatar, y huyó donde David. ²¹ Abiatar notificó a David que Saúl había dado muerte a los sacerdotes de Yahvé. ²² David dijo a Abiatar: «Ya sabía yo aquel día que, estando allí Doeg el edomita, no dejaría de avisar a Saúl. Yo soy el responsable de todas las vidas de la casa de tu padre. ²³ Quédate conmigo y no temas, que quien busca tu muerte busca la mía, y junto a mí estarás bien custodiado.»

²³

¹ Avisaron a David: «Mira, los filisteos están atacando a Queilá y han saqueado las eras.» ² Consultó David a Yahvé: «¿Debo ir a batir a esos filisteos?» Yahvé respondió a David: «Vete, batirás a los filisteos y salvarás a Queilá.» ³ Dijeron a David sus hombres: «Mira, ya en Judá estamos con temor, ¿y todavía vamos a marchar a Queilá contra las huestes de los filisteos?» ⁴ David consultó de nuevo a Yahvé. Yahvé respondió: «Levántate, baja a Queilá porque he entregado a los filisteos en tus manos.» ⁵ Fue David con sus hombres a Queilá, atacó a los filisteos, se llevó sus rebaños, les causó una gran mortandad y libró David a los habitantes de Queilá. ⁶ Cuando Abiatar, hijo de Ajimélec, huyó a donde David, descendió también a Queilá, con el efod en su mano.

⁷ Se avisó a Saúl que David había entrado en Queilá y dijo: «Dios lo ha entregado en mis manos, pues él mismo se ha encerrado yendo a una ciudad con puertas y cerrojos.» ⁸ Llamó Saúl a todo el pueblo a las armas para bajar a Queilá y cercar a David y sus hombres. ⁹ Supo David que Saúl tramitaba su ruina, y dijo al sacerdote Abiatar: «Acerca el efod.» ¹⁰ Dijo David: «Yahvé, Dios de Israel, tu siervo ha oído que Saúl intenta venir a Queilá para destruir la ciudad por mi causa. ¹¹ ¿Me entregarán en sus manos los notables de Queilá? ¿Descenderá de verdad Saúl como tu siervo ha oído? Yahvé, Dios de Israel, hazlo saber por favor a tu siervo.» Yahvé respondió: «Bajará.» ¹² Preguntó David: «¿Me entregarán los notables de Queilá, a mí y a mis hombres, en manos de Saúl?» Respondió Yahvé: «Te entregarán.» ¹³ Se levantó David con sus hombres, que eran unos trescientos; salieron de Queilá, y anduvieron errando. Avisaron a Saúl que David se había escapado de Queilá y suspendió la expedición.

14 David se asentó en el desierto, en refugios, y se quedó en la montaña del desierto de Zif; Saúl le buscaba sin cesar, pero Dios no le entregó en sus manos.

15 Se enteró David de que Saúl había salido a campaña para buscar su muerte. Estaba entonces David en el desierto de Zif, en Jorsa. **16** Jonatán, hijo de Saúl, se levantó y fue donde David, en Jorsa, le dio ánimos en Dios, **17** y le dijo: «No temas, porque la mano de Saúl, mi padre, no te alcanzará; tú reinarás sobre Israel y yo seré tu segundo. Hasta mi padre Saúl lo tiene sabido.» **18** Hicieron ambos una alianza ante Yahvé; David se quedó en Jorsa y Jonatán se volvió a su casa.

19 Subieron algunos zifitas a Guibeá, donde Saúl, para decirle: «¿No se esconde David entre nosotros, en los refugios de Jorsa, en la colina de Jaquilá, que está al sur de la estepa? **20** Tú deseas con toda tu alma, oh rey, descender. Desciende y es cosa nuestra entregarlo en manos del rey.» **21** Respondió Saúl: «Que Yahvé os bendiga por haberos compadecido de mí. **22** Id, pues; enteraos bien y mirad el lugar por donde anda y quién le ha visto allí, porque me han dicho que es muy astuto. **23** Mirad y reconoced todos los escondrijos en que pueda esconderse, y volved a mí cuando estéis seguros y subiré con vosotros, y si está en la comarca lo rebuscaré entre todas las familias de Judá.»

24 Se pusieron en marcha hacia Zif antes que Saúl. Estaban David y sus hombres en el desierto de Maón, en la llanura, al sur del desierto. **25** Fue Saúl con sus hombres en su busca; avisaron a David y bajó al tajo que está en el desierto de Maón. Lo oyó Saúl y persiguió a David en el desierto de Maón. **26** Iba Saúl y sus hombres por un lado de la montaña, y David y sus hombres por el lado de la otra. Huía David a toda prisa ante Saúl, mientras éste y sus hombres intentaban rodear a David y sus hombres para apresarlos, **27** cuando de pronto llegó un mensajero a Saúl y le dijo: «Date prisa y ven, porque los filisteos han invadido la tierra.»

28 Abandonó Saúl la persecución de David y marchó al encuentro de los filisteos. Por eso se llamó aquel lugar «Peña de la Separación.»

David perdona a Saúl.

24

1 Subió de allí David y se asentó en los refugios de Engadí. **2** Cuando regresó Saúl de perseguir a los filisteos, le avisaron: «David está en el desierto de Engadí.» **3** Tomó entonces Saúl tres mil hombres selectos de todo Israel y partió en busca de David y de sus hombres frente a las Peñas de los Rebecos. **4** Llegó a unos rediles de ganado junto al camino; había allí una cueva y Saúl entró en ella para hacer sus necesidades.

David y sus hombres estaban en el fondo de la cueva. ⁵ Los hombres de David le dijeron: «Mira, éste es el día que Yahvé te anunció: Yo pongo a tu enemigo en tus manos, haz de él lo que te plazca.» Levantóse David y silenciosamente cortó la punta del manto de Saúl. ⁶ Después su corazón le latía fuertemente por haber cortado la punta del manto de Saúl, ⁷ y dijo a sus hombres: «Yahvé me libre de hacer tal cosa a mi señor, al ungido de Yahvé, y de alzar mi mano contra él, porque es el ungido de

Yahvé.» ⁸ David disuadió a sus hombres con estas palabras, y no les permitió lanzarse contra Saúl.

Saúl marchó de la cueva y siguió su camino. ⁹ A continuación salió David de la cueva y gritó a espaldas de Saúl: «¡Oh rey, mi señor!» Volvió Saúl la vista, e inclinándose David, rostro en tierra, se postró ante él, ¹⁰ y dijo David a Saúl: «¿Por qué escuchas las palabras de la gente que te dice: David busca tu ruina? ¹¹ Acabas de ver que Yahvé te ha puesto en mis manos en la cueva, y han hablado de matarte, pero te he perdonado, pues me he dicho: No alzaré mi mano contra mi señor, porque es el ungido de Yahvé. ¹² Mira, padre mío, mira la punta de tu manto en mi mano; si he cortado la punta de tu manto y no te he matado, reconoce y mira que no hay en mi camino maldad ni crimen, ni he pecado contra ti, mientras que tú me pones insidias para quitarme la vida. ¹³ Que juzgue Yahvé entre los dos y que Yahvé me venga de ti, pero mi mano no te tocará, ¹⁴ pues como dice el antiguo proverbio: De los malos sale malicia, pero mi mano no te tocará. ¹⁵ ¿Contra quién sale el rey de Israel, a quién estás persiguiendo? A un perro muerto, a una pulga. ¹⁶ Que Yahvé juzgue y sentencie entre los dos, que él vea y defienda mi causa y me haga justicia librándome de tu mano.»

¹⁷ Cuando David hubo acabado de decir estas palabras a Saúl, dijo Saúl: «¿Es ésta tu voz, hijo mío David?» Y alzando Saúl su voz, rompió a llorar, ¹⁸ y dijo a David: «Más justo eres tú que yo, pues tú me haces beneficios y yo te devuelvo males; ¹⁹ hoy has mostrado tu bondad, pues Yahvé me ha puesto en tus manos y no me has matado. ²⁰ ¿Qué hombre encuentra a su enemigo y le permite seguir su camino en paz? Que Yahvé te premie por el bien que hoy me has hecho. ²¹ Ahora tengo por cierto que reinarás y que el reino de Israel se afirmará en tu mano. ²² Ahora, pues, júrame por Yahvé que no exterminarás mi descendencia después de mí y que no borrarás mi nombre de la casa de mi padre.» ²³ David se lo juró a Saúl. Éste se fue a su casa y David y sus hombres subieron al refugio

- He creído oportuno transcribir literalmente estos textos que hacen referencia a un importante momento histórico para el pueblo de Israel : la entrada de éste en el período de la monarquía. Los relatos de la vida de Saül y David no son mas que un reflejo de nuestras personales historias repletas también de altibajos, de luchas y victorias, de envidias y rencores, aunque también de perdón generoso, de solidaridad y de un constante intento de superación de nuestras mezquindades para convertirlas en generoso deseo de superación, apoyados en la ayuda siempre fiel de Dios. He repetido muchas veces y seguiré haciéndolo, que la historia del pueblo de Israel, escogido por Dios en vistas a la venida a este mundo de nuestro Redentor Jesús, refleja unas situaciones que debemos asumir como nuestras y de nuestro tiempo en las que se refleja constantemente la debilidad humana junto con la búsqueda constante de un mejoramiento personal y social, todo ello bajo la mirada y la ayuda del Señor de la historia siempre fiel a su promesa de salvación en Jesucristo.
- Sería muy provechoso que, después de estos fragmentos que extrtaigo de las Escrituras para centrar el tema del día, fuerais leyendo el texto completo de cada libro para así tener una visión en perspectiva que os ayudará a ir percibiendo el mensaje central que ellas quieren ofrecernos.



*El gran rey David cantando
y tocando el arpa*